


TRATADOS DOCTRINALES I

Jorge E. Pino Valenzuela
Pastor Evangelista
2011

Doctrina Pentecostal del Nombre de Jesús

The background of the lower half of the cover features three simple wooden crosses made of two weathered wooden beams, arranged in a diagonal line from the bottom left towards the top right. They are set against a light-colored, textured stone or concrete surface.

INDICE

Índice	02
EL Autor	03
Introducción y Agradecimientos	04
Primer Tratado: Dios, el Único Dios (Shemá)	05
Segundo Tratado: Echad	09
Tercer Tratado: Elohím	13
Cuarto Tratado: Jesús es Dios	18
Quinto Tratado: Jesús el Padre	22

El Autor

Jorge E. Pino Valenzuela, Pastor Evangelista de la Iglesia de Dios Voz en el Desierto en la localidad de Colina, Santiago de Chile.

Actualmente sirve al Señor bajo la autoridad directa del Reverendo Luis Abarca Castro, ministro de la misma corporación y supervisor regional. Ambos trabajando bajo las autoridades eclesiásticas de la corporación Iglesia de Dios Voz en el Desierto: Apóstol José Ignacio Fuentes; y Obispo y presidente Félix Fuentes Donoso.

Nació en la ciudad de Santiago de Chile, el 29 de Julio de 1979, y fue bautizado en el nombre de Jesús a la edad de 13 años. El 06 de Julio de 2003 contrajo matrimonio con la hermana Patricia S. Vega Toro.

El Pastor Jorge es Contador General y Bancario; y Técnico Financiero, grado que obtuvo en Diciembre del año 2006, junto con una mención meritoria a su trabajo de tesis. Se ha desempeñado en el área bancaria operativa durante más de trece años.

En sus labores eclesiales ha trabajado en directivas de jóvenes, programas radiales y evangelísticos. Además de dictar las Escuelas Bíblicas de su congregación local durante más de ocho años. Actualmente es profesor de Plan de Salvación y de Hermenéutica Bíblica del Instituto Bíblico Apostólico del Nombre (Virtual) Hechos 2:38 (IBANv-Hechos2:38). Donde también es parte de la Coordinación del Instituto virtual. (www.pentecostalesdelnombre.com). En 2010 escribe su primer Libro llamado “El Bautismo en Aguas” de distribución gratuita en la megapágina de los Pentecostales del Nombre.

Es coordinador Nacional del Departamento de Misiones de la Iglesia de Dios Voz en el Desierto. (www.vozeneldesierto.cl). También es director de la página web www.vuelvenos.net donde trabaja en la proclamación de la verdad bíblica.

Fue coordinador y Moderador del grupo de Internet: “Pentecostales Apostólicos del Nombre, La Red de Unción, Bendición y Verdad” entre los años 2009 y 2010.

Obtuvo un diplomado en teología en el Seminario Abierto de Reina-Valera y actualmente realiza un Bachillerato en Teología en el Instituto Bíblico Nacional de Chile (IBN-Chile de Pablo Hoff).

Reside actualmente en Colina, Santiago de Chile, junto a su esposa y dos hermosas hijas: Galadriel y Maite, donde sirven al Señor.

Introducción y Agradecimientos

En años donde el conocimiento está a un clic de distancia, pero donde no se garantiza que toda la información que obtenemos sea realmente correcta, donde proliferan diferentes pensamientos doctrinales y el hombre se emboha con cualquier nueva doctrina que aparezca pululando en los medios masivos de comunicación y redes sociales, me siento con la necesidad de escribir nuevamente, con la intención de ordenar pensamientos y afirmar a los santos de esta última era de la Iglesia.

Quiero exhortarles a que mantengan la firmeza que caracterizó a los pentecostales del Nombre de décadas y siglos pasados en la sana doctrina de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo y que no sean movidos por cualquier “viento de doctrina” que aparezca en estos últimos días.

Este es el propósito inicial de esta nueva aventura literaria, que espero sirva como un tratado doctrinal y abarquemos de esta forma los diferentes aspectos de la hermosa Palabra de Dios respecto a la naturaleza de nuestro Señor Jesucristo, Dios manifestado en carne (1 Timoteo 3:16).

La dificultad para abarcar todos los temas relacionados con la divinidad en un solo texto hace necesaria la segmentación de estos tratados, y es por eso que he titulado esta primera entrega como “Tratados Doctrinales I”, espero que las futuras presentaciones se den lo antes posible, dada la urgencia de luz doctrinal en medio de un mundo religioso en tinieblas.

En oración espero que usted amado lector, sea o no sea un creyente del monoteísmo absoluto de Dios, reciba este documento y lo estudie en comunión con Aquel cuyo Nombre fue invocado sobre estas líneas... Jesús, el Verdadero Dios y la Vida Eterna. (1 Juan 5:20)

Agradezco como siempre a los ministros que me ayudan y oran siempre por la propagación del evangelio de Jesucristo:

- ❖ Apóstol José Ignacio Fuentes, un gran siervo de Dios y Maestro de la Palabra.
- ❖ Obispo y Presidente Félix Fuentes Donoso, un líder con visión y gran fe.
- ❖ Pastor Luis Abarca Castro, mi padre en la fe.
- ❖ Rev. Alfonso Suarez y por medio de él a toda la Red de los Pentecostales Apostólicos del Nombre, grandes amigos y siervos de Dios... ¡Aprecio mucho sus consejos!
- ❖ A cada lector, que se dará el tiempo de indagar en las profundidades de la doctrina de Dios Manifestado en Carne.

A cada uno de ellos, les amo enormemente

A no ser que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este documento fueron sacadas de la versión 1960 de Reina Valera.

Dios, el Único Dios (Shemá).

Oye, Israel: Yahvé, nuestro Dios, es él solo Yahvé. (Deuteronomio 6:4 N-C)

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. (Deuteronomio 6:4)

Este hermoso verso de la Biblia ha sido conocido en la tradición judeo-cristiana como el “Shemá”, y encierra una de las verdades fundamentales de la religión judía, y desde la constitución del Nuevo Pacto, también es fundamental para la Iglesia de Jesucristo. Vino a ser la confesión de fe básica del judaísmo y sin duda sigue siéndolo para los seguidores de Cristo (Marcos 12:29).

En las creencias de otros pueblos era posible que existieran varios dioses, incluso panteones de ellos, pero para Israel hubo, y aún hoy, hay un solo Dios, que es único y soberano. Esta verdad llegó a ser muy importante para Israel, y los alertaba a tener cuidado, a causa de las muchas deidades cananeas que se encontraron en la tierra prometida, pero también les enseñaba la indivisibilidad de Dios, que es la base del monoteísmo de Israel que, dicho sea de paso, no cambió con la venida del Mesías para los creyentes del Nuevo Testamento. Esto, por sí solo, niega cualquier otra posibilidad doctrinal en los discípulos del Señor Jesús y por consiguiente de su Iglesia.

Dios provisionó que estas palabras fueran transmitidas a la mente de cada israelita. A donde quiera que fueran, estos grandes principios debían acompañarles. De igual modo, hizo que estuvieran a su vista cada vez que ellos entraran en sus casas, que se comentaran mientras caminaban, y esto nos da cuenta de cuán importante es para Dios. Esta es la manera más efectiva de aprendizaje hasta estos días, la repetición.

Comparado con cualquier culto del tiempo de Israel (e incluso anteriores) ¡Qué sanas y elevadas resultan las Palabras de Dios por medio de Moisés!

Así como Dios es un Dios indivisible, así también el amor de los que creen en este Dios no debe estar dividido de ninguna forma posible: “Y amarás a Jehová tú Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” (Deuteronomio 6:5).

EL INTERÉS DE DIOS EN REVELAR SU CALIDAD DE ÚNICO

Dios mismo fue quien hizo de esta revelación una característica especial para Israel, convirtiéndolo así en un pueblo especial:

“A ti [Israel] te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.” (Deuteronomio 4:35 y 39).

Pero, no fue el propósito de Dios que sólo Israel tuviera esta revelación respecto a su divinidad, sino que cuando Salomón oró en la dedicación del Nuevo Templo construido, muestra que el propósito de Dios era y es que toda la humanidad sea participante de la revelación progresiva del “Shemá”.

“A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.” (1 Reyes 8:60).

REVELACIÓN PROFÉTICA

La revelación profética, es rica en demostrar esta cualidad de Dios y no requiere mucho análisis. Sin embargo, me permito traer toda la información escritural que sea necesaria para poder así corroborar este pensamiento.

“Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti [Israel], pasarán con grillos; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti [Israel] está Dios, y no hay otro fuera de Dios.” (Isaías 45:14).

“Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.” (Isaías 45:18).

“Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” (Isaías 45:21-22).

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí.” (Isaías 46:9).

(Otras citas que puede revisar son: Joel 2:27; Isaías 44:8).

De ninguna forma se fuerza al texto, al señalar que Dios mismo da testimonio de que no hay ningún ser “semejante a Él” (Isaías 46:9), y que si algo no conoce Dios, es a otro Dios (Isaías 44:8).

La palabra “semejante” כִּמוֹ kem-o', kaw-mo' es usada en por lo menos 56 referencias en el Antiguo Testamento, y en ellas siempre trae el significado de ÚNICO en su especie, o “del mismo modo”. (Éxodo 9:14, 9:24, 11:6, 15:11, 30:32-33, 30:38, Números 23:10, Deuteronomio 4:32, 7:26, 18:15, 18:18, 33:29, 1 Samuel 10:24, 26:15, 2 Samuel 7:22, etc.)

No hay nada que pueda igualarse a la particularidad divinidad del Dios de Israel, uno y único en su existencia.

LA CONTINUIDAD DOCTRINAL EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Pero, no tan solo es el Antiguo Testamento quien da testimonio de esto, sino que la Iglesia Primitiva y la única norma de fe que debe tener el cristiano (me refiero a la Biblia), avalan que existe una continuidad doctrinal respecto a esta creencia en el Dios único.

“Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;” (Marcos 12:28-32).

El lector poco cuidadoso pasará por alto la contra-respuesta del maestro de la Ley. Éste ratifica lo que buscaba oír de Jesucristo: “Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de Él”. ¿Intentaba de alguna manera el maestro de la Ley hablar del amor de Dios? Dificilmente quiso hablar del amor de Dios, sino más bien quería traer “a la mesa” el tan problemático tema de las auto-declaraciones del Señor respecto a su divinidad. Pero tanto para los judíos, como para el mismo Señor Jesús, SÓLO HAY UN DIOS.

No tan solo el Señor Jesucristo lo sabía, sino que por los demás discípulos y apóstoles también fue enseñado:

“Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.” (Romanos 3:30).

“Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.” (Gálatas 3:20).

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.” (Santiago 2:19).

“Uno solo es el dador de la ley...” (Santiago 4:12).

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.” (Apocalipsis 4:2).

Por donde se mire en las Escrituras, existe una continuidad en el pensamiento monoteísta y ciertamente existen referencias tan directas, que sería herético negar que DIOS ES UNO.

“Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.” (1 Corintios 8:4).

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” (1 Corintios 8:6).

“Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” (Efesios 4:5-6).

No podemos entonces concluir más que el Dios ÚNICO (Un solo Dios), es aquel que se ha revelado desde el principio, primero a Israel y luego a todos los cristianos del mundo, por medio de Su Palabra.

Unidos al cántico de Moisés podemos decir:

“¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?” (Éxodo 15:11).

ECHAD

Shemá Yisrael, Adonai Elokeinu, Adonai Echad (Toráh)

Deuteronomio 6:4

UNIDAD COMPUESTA

En conversaciones con teólogos trinitarios, me propuse saber que pensaban respecto al verso de Deuteronomio, y más particularmente sobre el concepto de “Echad” (único, uno). Quedé perplejo al saber que, en un intento de mantener la postura trinitaria, la teología religiosa ha tratado de enseñar que la palabra “echad” en este texto, hace referencia a una UNIDAD COMPUESTA y no a un uno absoluto indivisible, tomando como base el caso de Génesis 2:24, donde se nos dice:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:24).

LA PROBLEMÁTICA TRINITARIA (Interpretación Judía).

Sin embargo, una de las dificultades de quien interprete de esta manera Deuteronomio 6:4, es que tendrán que explicar el motivo por el cual, nunca, ningún judío estudioso de la Palabra de Dios interpretó esta Escritura como una “unidad compuesta”, sino más bien como un UNO ABSOLUTO INDIVISIBLE, a través de toda la historia bíblica y secular.

Consultando las posturas de maestros judíos encontré lo siguiente:

“More Yehuda Ribco un ultra-conservador judío señala respecto a este texto: “En relación al Eterno se debe entender como “uno y único”. Uno, sin divisiones, sin partes, sin personalidades, sin miembros, sin órganos, sin desprendimientos, sin átomos. Uno perfecto. Cuando nos percatamos reverentemente de la infinitud del Eterno, cuando nos hacemos a la idea de que es completamente diferente a todo, entonces no perdemos nuestro tiempo ni arriesgamos nuestra vida haciendo “teología”, sino que nos dedicamos a estudiar lo que nos corresponde, lo que nos ha sido entregado, y trabajamos a pleno para ser constructores de Shalom. Sin pensamientos extraviados, sin cruzarnos, sin perdernos.”¹

LA PROBLEMÁTICA TRINITARIA (El uno “compuesto”).

Es importante en este punto señalar que, estudiando un poco de la gramática hebrea, a la que se tiene al alcance actualmente en los medios tecnológicos, el concepto de “uniplural” que se le

¹ <http://serjudio.com/exclusivo/respuestas-a-preguntas/ejad-%C2%BFsolo-un-adjetivo>

quiere dar al término “echad”, no es reconocido en ningún texto estándar de esta lengua, ni tampoco en algún léxico medianamente respetado.

Todo lo contrario, la palabra hebrea para “uno”, funciona como lo hace la palabra “uno” en español. Usted puede tener, por ejemplo una casa, una persona, un racimo. Y por supuesto, la gramática permite que el sustantivo modificado por el término “echad” pueda ser colectivo, por ejemplo: una familia, una casa. También una carne, como una unidad sola formada de dos — donde cabe el ejemplo de Adán y Eva —.

Pero decir que “uno” lleva el sentido de “uno compuesto” (o que uno no sea uno, sino tres), engaña en extremo. El sentido básico de “echad” dado por los léxicos es “uno solo” (numéricamente hablando). A veces, también se traduce como “el único,” o incluso “único”. Estas son traducciones apropiadas del término, y no otras.

Aquí es cuando aparece un problema mayor de la doctrina trinitaria: Supongamos que en este verso de Deuteronomio 6:4, el término “Echad” es efectivamente una unidad compuesta ¿Podríamos de alguna manera afirmar que esta “unidad” está “compuesta” por dos?, o tal vez ¿Tres?... pero si son tres... ¿Por qué no 10 u otro número mayor?

Entonces, podríamos tener a todo un panteón conformando al “dios multicéfalo” de la trinidad y no sólo a “tres personas”. Sin embargo, el contexto de esta Escritura demuestra que dicho texto fue dado para señalar la diferencia característica del monoteísmo absolutista judío y separarle de las creencias cananeas de muchos dioses (politeísmo).

Ahora bien, aún en gramática no se puede confundir el adjetivo numérico “uno” o “un”, con el sustantivo que se modifica. Déjeme explicarle bien esto:

Supongamos que la frase estudiada es “un racimo”. Según la interpretación trinitaria, el adjetivo “un” significa varios (tres para ellos), porque el racimo se compone de varias uvas. Sin embargo, concluir que el adjetivo “un” racimo significa “muchos” racimos y no sólo uno numérico, es un error, dado que el sustantivo “racimo” son “muchas uvas”. Esto no ilustra de ninguna manera un sentido plural para el adjetivo “UN”. Es decir, uno siempre tendrá un sentido de uno... uno siempre será uno. Deuteronomio 6:4, dice que DIOS ES UNO, no TRES EN UNO. Dice que DIOS ES UNO, no UNA UNIDAD COMPUESTA. Dice que DIOS ES UNO en un sentido absoluto, pero nunca dice que sea UNO en un sentido relativo que conduzca si quiera al sentido de TRES EN UNO. Dice que DIOS ES UNO, no que Dios es TRES PERSONAS DIVINAS EN UNO. Si uno se conforma con la sola declaración de la Biblia, y no le añade ideas especulativas provenientes de la imaginación humana, solo puede concluir que DIOS ES UNO EN UN SENTIDO ABSOLUTO, SIENDO UN SOLO SER ÚNICO E INDIVISIBLE, QUE NO PUEDE SER DIVIDIDO NI EN TRES NI EN NINGUNA OTRA CANTIDAD POSIBLE.

En la particular doctrina monoteísta que se conoce como el “Shemá”, además de la gramática, el contexto también nos dice que Moisés estaba hablando del UNO numérico y no de “varios” que formaran algún uno compuesto. Interpretar de esta manera, sería contradecir todo el espíritu del texto y los motivos de Dios, por los cuales dio el mandamiento para diferenciar a Israel de los pueblos que creían en muchos dioses.

LA REVELACIÓN PROGRESIVA.

Algunos querrán refutar esto, en base a la “revelación progresiva” de la Palabra de Dios. Aunque también es realidad, que la revelación se realizó de una forma progresiva a través de los siglos, la verdad de que Dios ha sido UNO en forma numérica (y no compuesta) es bastante clara. (Revisar el Tratado: Dios, el único Dios).

En definitiva, como las reglas de la hermenéutica lo señalan, la interpretación debe ser realizada según el contexto, tanto gramático como histórico, donde se esté usando la palabra estudiada (“echad”). Y ambos dan cuenta de que este verso nos habla del UNICO Dios Verdadero.

Ya hablamos respecto a lo importante del mandamiento dado a Israel, y de cómo llegó a ser el distintivo del pueblo de Dios en el Antiguo Pacto, y continuó siéndolo para la Iglesia neotestamentaria. Ratificado por Jesucristo, el mandamiento sigue con la misma vigencia que tuvo para los hijos de Israel. La pregunta que cabe hacer ahora es ¿para usted cuantos “divinos” hay dentro de echad?... ¿uno, dos, tres o más?

Si me piden creer que en el texto “el Señor nuestro Dios es un Señor,” el adjetivo “uno” es “compuesto”, entonces Aquel “Señor” sería más de un Señor, quizás dos, quizás tres, quizás más de tres, y con esto estaría siendo atraído en un completo error: que en el Shemá, “uno” implica pluralidad.

Podemos concluir y señalar que incluso cuando “uno” modifica a un sustantivo compuesto — una familia, un racimo — la palabra uno mantiene el sentido de “uno solo” y que no hay nada como el “uno compuesto” en el término echad.

LA IDENTIDAD DEL SEÑOR, ALGUNAS CONSIDERACIONES

Hechos 2:36 dice: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”

En Cristo existe "señorío" y "unción". El señorío y unción de Jesucristo en su condición y función de Hijo, según nos explica Pedro en este texto, fue realizada por Dios consigo mismo antes de la fundación del mundo, en su determinación eterna, en relación con su propia imagen, la cual sería conocida como el Hijo en el tiempo de su carne. Fue allí donde Dios (siendo en su esencia absoluta como Espíritu Eterno) determinó el señorío y la unción de su imagen, o Verbo de Dios.

Hechos 10.36 “Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos.”

La declaración: "...este es el Señor de todos", ya es una clara afirmación dada a través de los labios de Pedro, pero dictada por el Espíritu, de la Divinidad del Señor Jesucristo, como el único Soberano Dios sobre toda la raza humana, (tanto Judíos como Gentiles), afirmación que está en armonía con Romanos 3:29:

"¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Ciertamente, también de los Gentiles. Porque uno es Dios".

Efesios 4:5-6: "Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos."

Las declaraciones iniciales de ambos textos no pueden ser separadas como si estuvieran hablando de "un" Señor diferente a "otro", y que ese otro Señor se llame Dios el Padre, por cuanto pertenecen al contexto de la unidad del Espíritu y de la fe (Efesios 4.3-13) ¿Qué quiere decir esto? Que el mismo que es el "Un Señor" del verso 5, tiene que ser el "Un Dios y Padre de todos" del verso 6.

1 Corintios 8:6: "Nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él."

La declaración de 1 Corintios 8:6 que usa la terminología apostólica, está basada en el contexto del Misterio de la Voluntad de Dios (1 Timoteo 3:16), primeramente en relación con el Padre, en cuanto a su naturaleza espiritual, ("del cual son todas"), y en segundo lugar del Hijo, como la imagen del Dios Invisible, ("por el cual son todas", comprobando que él es el que le da sentido al origen y causa de todo), y que por consiguiente, Dios ya sea en su función de Padre, o en su función de Hijo (como Dios manifestado en carne), es el único que tiene el señorío completo o soberanía absoluta de todo lo creado y por quien el universo y todo lo que existe, existe y tiene sentido.

Vemos entonces que estas declaraciones no hablan de "dos", sino de un solo Dios, quien no solo es Padre por ser el originador de todo lo creado, sino que a la misma vez es Señor de todo, por el propio consejo (o designio) de su voluntad.

ELOHÍM

Sin duda, esta palabra es una de mis favoritas. Es una palabra hebrea (אֱלֹהִים) que muchos eruditos judíos y cristianos, a los cuales, humildemente me uno en opinión, indican que es el plural mayestático (de majestuoso, imponente, solemne, magnífico, etc.), o el superlativo (de preeminente o superior) del término Dios (en hebreo, אֱל, o Eloha, אֱלֹה).

Según el planteamiento trinitario el término “El” sería literalmente “Dios”, y como el plural derivado de “El”, Elohim (en hebreo) conllevaría el concepto de que hay más de uno en Dios (a mi me suena que se piensa en “dioses” si se interpretara literalmente).

La primera vez que aparece es en el primer versículo de la Biblia:

“En el principio creó Dios [Elohim] los cielos y la tierra.” (Génesis 1:1).

Mientras que la filosofía no representó fielmente la existencia de un solo Dios, Soberano, revelado en las Sagradas Escrituras, sino que lo “igualó” a la “primera causa” o “fuerza cósmica”, la Biblia lo describe con cientos de conceptos: Creador, Juez, Legislador, Padre, Gobernante, etc. ¿Cómo poder definir a Dios con un solo término? Esta es la pregunta que todo escritor se hace, y sin duda los escritores del Antiguo Testamento se la hicieron.

Estudiando la palabra hebrea Elohim (Dios, dios o dioses), lo más certero que los eruditos nos dicen, es que parece derivarse de una raíz cuyo significado es “ser fuerte”.

Como ya dijimos, es la forma plural de elóhah (dios). Las ocasiones que la forma plural alude a una pluralidad de dioses, nunca ha sido en referencia al verdadero Dios, por ejemplo:

“Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?” (Génesis 31:30)

“Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.” (Génesis 31:32)

“Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.” (Génesis 35:2)

Sin embargo, se emplea con más frecuencia como plural mayestático de dignidad y excelencia. Pero no tan solo al Dios verdadero y los dioses falsos se aplica este término, sino que en las Escrituras se usa con referencia a los ángeles, a los ídolos (tanto en singular como en plural) y a los hombres que ejercen alguna dignidad de poder.

Cuando Elohim se utiliza con referencia a Jehová, tiene el sentido de plural mayestático, de dignidad y excelencia. (Como en Génesis 1:1.)

A este respecto, una obra comenta lo siguiente: “Elohim es uno de estos plurales de abstracción del que el hebreo y otras lenguas semíticas proporcionan muchos ejemplos, y su

empleo corriente con verbos y cualificaciones en singular debería bastar para que no se reconociese en ello un vestigio de politeísmo. ‘Es un plural de plenitud y fuerza y de poder’ o un plural de intensidad semítico, para recalcar enfáticamente la idea trascendental de divinidad con todo lo que ella incluye. [...] Elohim es el Creador de todas las cosas, el Dios único, Señor del universo”.²

Entonces, la palabra hebrea Elohím nos proporciona en realidad una figura de todas las características que Dios posee. Es una pluralidad de atributos la que quiere destacarse con este término, y de ninguna manera una cantidad de dioses y divinidades divididas. Esto último no cabría en ninguna mente ortodoxa, ya sea judía o cristiana, porque de ser así estaríamos hablando no del verdadero Dios, sino de divinidades paganas.

Podemos entender entonces que cada vez que esta palabra se utiliza con el nombre personal de Dios en el Antiguo Testamento (YHWH o Jehová en su forma latinizada), está destacando el poder y todas las cualidades de Dios. Por ejemplo, las 35 veces que la palabra aparece en el relato de Génesis (YHWH Elohim), está hablando del poder y la majestuosidad del Creador. Además, debemos tomar nota de que en cada una de las oportunidades desde Génesis 1:1 a 2:4, el verbo que determina cada acción está en singular. Debemos, por lo tanto, entender que el escritor y el mismo propósito de Dios es transmitirnos que en Él, residen la suma y la sustancia de todos los poderes infinitos que tiene la Deidad.

OTROS EJEMPLOS DEL USO DE ELOHÍM

En el Salmo 8:5, el término Elohím se usa también con referencia a los ángeles, un uso que Pablo confirma en Hebreos 2:6-8 al citar ese mismo pasaje.

“Le has hecho poco menor que los [Elohim] ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra.” (Salmo 8:5).

“Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” (Hebreos 2:6-8).

En y en Job 1:6; 2:1, se les llama benéh ha·Elo-hím, “hijos de Dios”, o “hijos del Dios verdadero”.

“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.” (Job 1:6)³

² Biblia Comentada, Profesores de Salamanca, vol. 1, págs. 47, 48.

³Por otra parte, el Lexicon in Veteris Testamenti de Koehler y Baumgartner (1958), en la página 134 los define como “seres divinos (individuales), dioses”, y en la página 51 se refiere a “los dioses (individuales)”, después de lo cual cita Génesis 6:2; Job 1:6; 2:1; 38:7. En consecuencia, en el Salmo 8:5 ‘elohím se traduce “ángeles” (como bien lo traduce la versión de los 70).

El término Elohím se usa también para referirse a los ídolos. A veces este plural significa sencillamente “dioses” como se muestra en Éxodo 12:12 y 20:23.

“Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.” (Éxodos 12:12).

“No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.” (Éxodo 20:23).

Pero en la mayoría ocasiones es un plural mayestático que hace referencia a un solo dios o diosa. Sin embargo, es evidente que las deidades así aludidas no eran tríadas (ejemplos de esto son los textos de 1 Samuel 5:7 habla de Dagón; 1 Reyes 11:5 la “diosa” Astoret; Daniel 1:2 cuando se refiere a Marduk. Y ninguno de ellos era presentado como una trinidad, sino como deidades individuales).

Otro uso que el salmista le dio, está en el Salmo 82:1, 6 —Salmo que Jesús citó en Juan 10:34, 35— se usa Elohim para referirse a los jueces de Israel, seres humanos con una posición de dignidad, a quienes se podía llamar dioses por el puesto que ocupaban como representantes y voceros de Jehová. De modo parecido, a Moisés se le dijo que sirviese de “Dios” a su hermano Aarón y ante Faraón (Éxodo 4:16).

Por último, hay un buen número de casos en la Biblia en los que Elohim aparece antecedido del artículo definido “ha”. Ejemplo de esto es el siguiente texto:

Y caminó Enoc con [ha Elohim] Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. (Génesis 5:22)

El erudito F. Zorell, dice respecto a esta construcción: “En las Santas Escrituras, esta expresión designa principalmente al único Dios verdadero, Yahvé; [...] ‘Yahvé es el [único] Dios [verdadero]’, Deuteronomio 4:35; 4:39; Josué 22:34; 2 Samuel 7:28; 1 Reyes 8:60, etc.”.⁴

Como dato anexo, en la Septuaginta, así como en las Escrituras Griegas Cristianas, el término griego acostumbrado para “El” y “Elohím” es theós.

DE FORMA INTERCAMBIABLE

Existen textos que complican la postura trinitaria, más que apoyarla... por ejemplo, dos textos hermosos escritos por el profeta evangelista, Isaías:

“... No hay más Dios [Elohim] que yo; Dios [El] justo y salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios [El], y no hay más.” (Isaías 45:21-22).

⁴ (Lexicon Hebraicum Veteris Testamenti, Roma, 1984, pág. 54.) (Los corchetes son del autor.)

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios [El], y no hay otro Dios [Elohim], y nada hay semejante a mí.” (Isaías 46:9).

¿Por qué Isaías hace estas declaraciones?... en realidad, porque Isaías entendía perfectamente que al referirse a Dios, el único Dios verdadero, podía utilizar los hermosos recursos del lenguaje sin causar ningún tipo de “aprieto” a sus lectores judíos. Ellos entendían de primera fuente que Dios era uno numéricamente hablando (Deuteronomio 6:4; vea el tratado anterior “Echad”). Por esto, no era realmente un aprieto para ningún escritor veterotestamentario el utilizar este término en forma intercambiable para referirse a Dios.

Mi amigo, el hermano Julio César Clavijo Sierra, de Colombia, lo expresó de esta manera:

“Elohím es un plural que proviene de la raíz hebrea “El”. Tal y como se menciono anteriormente “El” es una raíz que significa fortaleza, preeminencia y/o poder. De esa manera, su derivación “Elohím” es un plural que denota multiforme fortaleza, multiforme preeminencia y multiforme poder, por lo tanto, cuando la Biblia usa dicho término para referirse a Dios, se está refiriendo a la supereminente grandeza, al inmensísimo poder y a la formidable majestad del único y gran Dios. Hace referencia a los asombrosos atributos de Dios como son su eternidad, su omnipotencia, su omnisciencia y su omnipresencia. Con el uso del término “Elohím”, lo que quiso revelarnos el Espíritu Santo es que Dios es absolutamente formidable en majestad, poderes y atributos como ninguno otro lo es. Este término no indica ninguna pluralidad [de personas] en la Deidad sino que expresa la grandeza de Dios. Incluso, para la nación de Israel el uso de este término no comprometía en nada su monoteísmo estricto. Cualquier uso de la palabra “Elohím” se debe mantener totalmente en un contexto singular. La Biblia demuestra de muchas maneras que la palabra “Elohím” es enteramente singular en concepto, a pesar de su pluralidad gramatical.”⁵

LA INTERPRETACIÓN DE ELOHIM... EL PROBLEMA TRINITARIO.

Concordamos que hay un solo Dios [Elohím] verdadero, con sus múltiples formas y sabiduría. Pero no podríamos terminar este tratado sin decir que, tanto a la manifestación de Dios como Padre, como a su manifestación como Hijo se les llama “Elohím”.

Esto es un gran problema para la interpretación trinitaria que pretende ver a más de una persona en la palabra cualitativa “Elohím”. Vale la pena destacar que Echad es un término cuantitativo, mientras que Elohím es un término cualitativo, y ambos se aplican al único Dios, sin alterar su singularidad, su indivisibilidad y su monoteísmo absoluto. Cuando se hace un análisis bíblico transparente, se puede denunciar con franqueza a la adúltera reinterpretación trinitaria de dichos términos hebreos.

Existen dos textos en el pacto veterotestamentario que nos hablan sobre “Elohim el Padre”.

“Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él. Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios [Elohim] en su santa morada.” (Salmo 68:4-5).

⁵ Un dios Falso Llamado Trinidad pág. 300 – 301 Copyright © 2007 Julio César Clavijo Sierra

“¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios [Elohim]? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?” (Malaquías 2:10)

Considerando la interpretación trinitaria, al decir que, cuando leemos “Elohim” en textos referidos a Dios, se nos está presentando una trinidad. ¿Entonces, cuando el texto hace referencia al Padre, debemos creer que dentro del Padre hay una trinidad también?

Tan ilógico como suena que dentro del Padre hay una trinidad, es ilógico que dentro de Dios, cuando es llamado Elohim, exista una trinidad ¿Existirá una pluralidad de personas dentro del Padre consultando entre sí para tomar decisiones? ¿No es más apropiado señalar que el término designa las múltiples cualidades de Dios como Padre?

Problemática que sigue sin ser resuelta y que se repite, tal como en la interpretación del término “echad”. Si “Elohim” está hablando de una pluralidad, ¿Por qué debiéramos pensar que sólo hay tres personas y no cien?

Siguiendo la misma lógica, al Hijo (Dios manifestado en carne) se le llama Elohim. El Salmista, hablando proféticamente sobre el reino mesiánico, llama “Elohim” a Jesucristo:

“Tu trono, oh Dios [Elohim], es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino” (salmo 45:6).

Usted podría refutar y decirme que está hablando de “Dios Padre” y no de Jesús (Separando al Padre y a Jesús). Sin embargo, el Nuevo Testamento nos da cuenta de que el texto habla específicamente del Señor Jesucristo.

“Más del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino” (Hebreos 1:8). Si leyéramos ese mismo texto en Hebreo, diría de la siguiente manera: “Más del Hijo dice: Tu trono, oh Elohim, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino”.

Por lo tanto, al Hijo también se le llama Elohim. Según la interpretación trinitaria del término, debiéramos pensar que dentro del Hijo también existen tres personas divinas y distintas. Pero esto carece de todo fundamento y lógica.

Como hemos visto, el término “Elohim” es finalmente un concepto cualitativo cada vez que se refiere al Verdadero Dios. Un uso diferente a este, viola el pensamiento original de las Escrituras y pone en aprieto toda postura teológica correcta.

JESÚS ES DIOS

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”
(1 Juan 5:20)

Por más redundante que pueda sonar el título de este tratado, es necesario hacer apologética de esta frase. Jesús es Dios y francamente no podría ser de otra manera. Tan enigmática personalidad, no pasó desapercibida en su tiempo, y después de 21 siglos sigue siendo el centro de la historia.

Deberíamos comenzar preguntándonos cómo Jesús, un impredecible carpintero de un oscuro pueblo en Palestina, hizo afirmaciones tan certeras, que tienen implicaciones profundas en nuestras vidas.

Fueron ante todo las asombrosas afirmaciones de Jesús, que le causaron ser visto como una persona excéntrica tanto por las autoridades romanas como por la jerarquía judía. Sin embargo, los siglos que lo han sucedido, han impactado a todos los que le han conocido, para bien o para mal.

Algunos creen que él era meramente un gran maestro moral; otros creen que él era simplemente el líder de la más grande religión del mundo. Pero muchos creemos que es mucho más grande. Los verdaderos cristianos creemos que Dios, de hecho nos ha visitado en forma humana (1 Timoteo 3:16; Juan 1:1-14) y creemos en la evidencia que lo respalda. Entonces, ¿quién es el verdadero Jesús? Miremos a este Maestro de manera más particular:

¿JESÚS AFIRMÓ SER DIOS?

Claramente, desde los primeros años de la iglesia, Jesús fue llamado Señor y considerado por la mayoría de los cristianos como Dios. Sin embargo su divinidad fue una doctrina que fue sometida a gran debate, sobre todo en el siglo II y III de la era cristiana. Entonces la pregunta es: ¿Realmente Jesús afirmaba ser Dios (el Creador), o fue su divinidad algo inventado o asumido por los autores del Nuevo Testamento?

Mientras muchos, incluso grandes líderes religiosos pretenden entender que los discípulos de Jesús solo asumieron que él era Dios, y algunos libros de venta masiva enseñan que la doctrina de la divinidad de Cristo es una enseñanza tardía, todo aquel que acepta los evangelios como confiables, acepta que Jesús afirmó que él era Dios.

SU AUTORIDAD DIVINA

Una simple lectura de los evangelios, dará luz respecto a que Jesús pretendió ser más que un simple hombre, incluso más que un simple profeta a la usanza de Moisés o Elías, pues él dijo

ser Dios... y si lo dijo ¿Se refería al mismo Dios que los Judíos adoraron desde el tiempo antiguo?

Es interesante mirar una escritura que se pasa por alto muchas veces:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (Mateo 28:18).

La autoridad es un término que conocían bien en la primera mitad del primer siglo de la era cristiana. Tal era, que los cesares con motivo de su autoridad, alegaban ser “divinos”. Pero el testimonio del mismo Jesús, dice que Él tiene TODA la autoridad, no tan solo en un sector conquistado a punta de espada, sino que en el CIELO y en la TIERRA.

“Por lo cual, Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2:9-11).

Esta escritura es interesante, porque afirma que Dios exaltó a la humanidad de Jesús (su manifestación en carne) hasta lo sumo, y le dio un nombre que está sobre todo: “El nombre de Jesús”. Ante su manifestación en carne, se doblará toda rodilla. Además, el texto profético de donde es sacada, el término “Señor” es el equivalente a Dios. Y no tan solo eso, sino que el Jehová del Antiguo Testamento, es el que se apropia con autoridad de estas características.

“Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí [Jehová] se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados. En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.” (Isaías 45:21-25).

Jesús tiene toda autoridad, es decir, Él es el Señor soberano; Él tiene poder absoluto en el cielo y en la tierra. Él posee el derecho y el poder para actuar. Y no tan solo eso, sino que Pablo el Apóstol cita y atribuye un pasaje relacionado al ÚNICO DIOS, a Jesucristo el Señor.

EL TESTIMONIO DE SUS OYENTES

Para aquellos que recibieron el testimonio directo de Jesucristo, éste siempre fue Dios. Permítame citar algunas escrituras de testigos presenciales:

“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” (Mateo 1:23).

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” (Juan 1:1).

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14).

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:3).

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.” (Juan 1:10).

“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.” (Juan 3:13).

“Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.” (Juan 5:18).

“Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:30).

“Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.” (Juan 10:33).

“Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28).

“De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” (Romanos 9:5).

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Colosenses 2:9-10).

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.” (1 Timoteo 3:16).

“y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.” (Tito 1:3-4).

“No defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:10-13).

Y la lista suma y sigue, pero en honor a que estas escrituras serán suficientes para mostrar que los discípulos atestiguan que Jesús enseñó y ellos creyeron que era Dios, dejaré las citas bíblicas hasta aquí.

AFIRMACIONES FUNDAMENTALES

Dentro de las propias palabras de Jesús, un patrón parece emerger. Jesús hizo afirmaciones radicales muy ciertas sobre él mismo que, inconfundiblemente apuntan a su deidad. Aquí esta una lista parcial de tales declaraciones como registradas por relatos de los mismos testigos oculares que citamos anteriormente:

- “Yo soy la resurrección y la vida.” (Juan 11:25)
- “Yo soy la luz del mundo.” (Juan 8:12)
- “Yo y mi padre somos uno.” (Juan 10:30)
- “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin.” (Apocalipsis 22:13).”
- “Yo soy el camino, la verdad, y la vida.” (Juan 14:6)
- “Yo soy el único camino al Padre [Dios].” (Juan 14:6)
- “Si me has visto a mí, has visto al Padre.” (Juan 14:9)

PROFUNDIZANDO UN POCO EN LAS DECLARACIONES DE CRISTO

Una vez más, debemos ir atrás al contexto. En las Escrituras Hebreas, cuando Moisés preguntó a Dios su nombre en la zarza ardiente, Dios respondió, “YO SOY.” Él le estaba diciendo a Moisés que Él es el único Creador, eterno y trascendente en el tiempo.

Desde el tiempo de Moisés, ningún judío practicante se referiría a sí mismo o ningún otro por el “Yo Soy.” Como resultado, la afirmación del “YO SOY” de Jesús enfureció a los líderes judíos.

Una vez, por ejemplo, algunos líderes le explicaron a Jesús la razón por la que ellos estaban tratando de matarlo: “Porque usted, un simple hombre, se ha hecho a usted mismo Dios” (Juan 10:33).

Pero el punto aquí, no es simplemente que tal frase enojara a los líderes religiosos. El punto es que ellos conocían exactamente lo que él estaba diciendo —él estaba afirmando ser Dios, el Creador del Universo. Sólo esta afirmación habría traído la acusación de blasfemia. Leer en el texto que Jesús afirmó ser Dios, es claramente justificado no simplemente por sus palabras, pero también por la reacción a estas palabras.

En definitiva. Jesús afirmó ser Dios y sus discípulos así lo creyeron. No tan solo eso, sino que sus enemigos se lo reprocharon. O Jesús es Dios o fue el mayor impostor de la tierra.

JESUS EL PADRE...

“Yo y el Padre somos una sola cosa.” (Juan 10:30 N-C).

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (Isaías 9:6).

“¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?” (Proverbios 30:4).

¡Que radical afirmación!, pero ¿No es radical todo lo que tiene relación con Jesús?. Su afirmación de ser una misma y sola cosa con el Padre, puede “sacar ronchas” tanto como en los tiempos en que aseveró tal posición.

Isaías nos da luces proféticas respecto a la naturaleza del “niño que nacería”, y le llamó el “Padre Eterno”. Y Agur, hijo de Jaqué, profetizó respecto a “su nombre (el de Dios) y el nombre de su hijo”, aún más, nos desafió a conocerle.

DOS NATURALEZAS

Dios sin dejar de ser Dios, fue manifestado en carne. Como Jesús es Dios manifestado en carne, entonces Él es el único que tiene la naturaleza divina, pero dado su condición humana, entonces también tiene la naturaleza humana. Por eso Colosenses 2:9 dice que en el cuerpo humano de Jesús habita la plenitud (no una parte, no una de tres personas) de la Deidad. 2 Corintios 5:19 también dice que Dios estaba en Cristo. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Dado que Jesús es Dios manifestado en carne, Emanuel, Dios con nosotros, entonces hay que hacer una marcada diferencia entre las dos naturalezas de Jesús. Aunque sobre este asunto se ha hablado mucho, la gran mayoría de personas han tenido mucha dificultad para entenderla, porque muchos han abordado este asunto sin seguir la luz de la Palabra de Dios, sino las doctrinas de tradición humana. Pese a que la postura trinitaria dice creer en las dos naturalezas de Jesús, esta difiere por completo de la posición bíblica monoteísta. La Biblia dice que la plenitud (la totalidad) de Dios habita corporalmente en Cristo, presentándolo como 100% Dios y 100% hombre. Mientras tanto, la posición trinitaria niega esto, al decir que en Cristo habitó solamente una de tres personas divinas, por lo cual Jesús no es 100% Dios. Por más que los trinitarios escriban que creen que Jesús es "100% Dios y 100% hombre", no aceptan a Jesús como el Verdadero y Único Dios, sino que ellos lo declaran en la suposición de que el Padre es la primera persona divina y distinta de otro "Dios", llamado "Dios el Hijo", la segunda persona en la jerarquía trinitaria.

Al estudiar las dos naturalezas de Cristo, tenemos que tener mucho cuidado, pues aunque nosotros podemos distinguir entre la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús, no

podemos separarlas como lo hizo el nestorianismo⁶. En Cristo, la divinidad y la humanidad se fundieron inseparablemente. Ninguna de las manifestaciones de la humanidad de Cristo, niegan o lo separan de su Deidad. Del mismo modo, ninguna de las demostraciones de su Deidad, niegan o lo separan de su humanidad. La humanidad de Cristo no existe separadamente de la Deidad de Cristo, y la Deidad de Cristo no se reveló totalmente sin la humanidad de Cristo. Al Dios haberse manifestado en carne, entonces la naturaleza divina y la naturaleza humana se fundieron perfectamente en Cristo, y por eso el Hijo es en el Padre y el Padre es en el Hijo (Juan 14:10-11).

En ocasiones Jesús es llamado Dios, (como lo vimos en el tratado anterior “Jesús es Dios”) y otras veces es considerado y llamado hombre. Por ejemplo, Pablo escribiéndole a los romanos y al joven Timoteo le dice:

“Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.” (Romanos 5:15).

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” (1 Timoteo 2:5).

Es precisamente cuando la Biblia habla de la obra redentora realizada por el Cristo, cuando encontramos referencias a la humanidad de Jesús, dado que Jesucristo realizó su obra en la tierra como un completo hombre:

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.” (Gálatas 4:4).

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.” (Hebreos 5:7-8).

¿Por qué el Autor y Consumador ⁷ de la fe oraba? ¿Por qué el Creador de la vida ⁸ oraba? Precisamente porque estaba haciéndolo desde su humanidad. Pablo nos habla de este misterio:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la

⁶ El escritor pentecostal David K. Bernard, escribe en la página 92 de su reconocido libro La Unicidad de Dios, que el Nestorianismo explica lo humano y lo divino en Cristo, diciendo que Él era Dios viviendo en una casa humana. En otras palabras, según el nestorianismo, Jesús tenía dos naturalezas distintas unificadas no en sustancia sino solamente en propósito, acción y aspecto. Esta posición implica que Cristo estaba dividido en dos personas, y que la persona humana podría haber existido en ausencia de la persona divina. Como lo explicamos aquí, la posición nestoriana no está acorde con la Escritura, que enseña que la humanidad y la divinidad de Jesús son inseparables, pues Cristo no es la unión de una persona humana y una persona divina, sino la manifestación de Dios en carne.

⁷ Hebreos 12:2. Nos habla de Jesús el Autor de la Fe, quien obviamente es Dios.

⁸ Hechos 3:15. Nos habla que “mataron al AUTOR de la Vida”... quien más que Dios es el Autor de la Vida.

condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:4-8).

Entender esto, ayudará a comprender que las alegadas referencias de los trinitarios a unos supuestos “diálogos” entre personas divinas, no es más que un reflejo de la afectación politeísta con que está contaminada la teología trinitaria. Los trinitarios interpretan las oraciones de Cristo como si se tratara de dos personas consultando entre sí, e intercambiando ideas, en una posición parecida a la de los dioses paganos que según sus adoradores podían consultar y convenir entre sí, dialogando e intercambiando ideas. A lo largo y ancho del Antiguo y del Nuevo Testamento, vemos que Dios repudió el politeísmo, tal como repudia actualmente el trinitarismo, que no es más que politeísmo disfrazado. Las oraciones de Cristo no nos hablan de diálogos, ni siquiera de monólogos, sino que demuestran que la humanidad de Cristo oraba a la Deidad, tal como cualquier hombre oraría a Dios, pues Jesús en su humanidad es nuestro ejemplo completo y perfecto (Juan 13:15). Jesús como hombre debía orar, pues la Escritura dice: “Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne.” (Salmo 65:2).

¿Cómo es posible que Dios estuviera en el cielo y en la tierra a la vez? Por favor déjeme contestarle con unas cuantas escrituras que responderán por sí solas la pregunta que planteamos:

“Porque nada hay imposible para Dios.” (Lucas 1:37).

“Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.” (Deuteronomio 4:39).

“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.” (Juan 3:13).

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:3).

Dios no tiene limitantes. Jesucristo prometió estar donde hubiera dos o tres congregados en su nombre⁹, es decir, Él es el Omnipresente. Él puede hacer presencia aquí en Chile y a la vez hacer presencia en España, sin ningún problema, y esta cualidad sólo es aplicable a Dios. Los textos de Deuteronomio y de Juan, nos dan cuenta de que Jesús ESTABA en ambas partes a la vez. Tanto en el cielo (como Dios) y en la tierra (como el Hijo, o Dios manifestado en Carne).

PERO: ¿JESÚS ES EL PADRE?

Ya hemos visto algunos textos, pero examinemos dos más que son cruciales para responder a esta pregunta. Una es del dialogo con sus discípulos y la otra del dialogo con aquellos que no comprendieron esta revelación, los judíos religiosos:

⁹ Mateo 18:20.

EL DIÁLOGO CON SUS DISCÍPULOS

“Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.” (Juan 14:5-11).

Hay muchas particularidades en este texto. La primera es la expresión “nadie viene al Padre”. Si aceptamos que la Palabra de Dios es inspirada y no contiene contradicciones, debemos aceptar que la palabra “viene” no correspondería en esta frase, porque si el Padre fuera una persona diferente dentro de una supuesta trinidad, Jesús debió referirse de la siguiente manera: “nadie va al Padre”, pero según seguimos leyendo el texto, Jesús estaba a punto de revelar muy directamente que la discutida frase de Juan 10:30: “Yo y el Padre una misma cosa somos”.

Por lo tanto, no es que las traducciones o el escritor sagrado cometieran un error, sino más bien, es el Espíritu de Dios, inspirando la pluma de Juan para revelar la hermosa doctrina de que Dios fue manifestado en carne, o como el mismo Juan lo describiera, y Aquel Verbo (que era Dios) se hizo carne. Ir a Jesús, significa ir al Padre, porque Jesús es Dios el Padre manifestado en carne.

La segunda declaración es: “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.” Conocer a Jesucristo es conocer al Padre, pero no tan solo referente a que el reflejaba sus cualidades, porque la expresión “ahora le conocéis y le habéis visto”, es determinante en cuanto a que Jesús es el Padre que se encarnó. El mismo Dios del Antiguo Testamento, al que llamamos Padre por ser el Creador y Sustentador de todo, a “tabernaculizado” (Juan 1:14), es decir, se ha cubierto de un velo de carne y llega a ser nuestro Emanuel (Dios con nosotros). Isaías no estaba equivocado, al decir que el Niño que nacería es el “Dios Fuerte y Padre Eterno”¹⁰.

Pero el texto continúa dándonos luz respecto a esto. Felipe, al no digerir muy bien todo lo que el Maestro le estaba diciendo, preguntó en afán de aclarar sus dudas: “muéstranos al Padre”. Y más que un reproche, Jesús le dio luz respecto a su identidad divina: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

A Felipe y a todos los que estaban presentes, se les dio una revelación que perduró en la doctrina apostólica durante las oportunidades en que se refirieron a Jesús y a su divinidad. Jesús es el Padre, aunque Felipe no lo hubiese entendido en todo el tiempo que había pasado con Cristo hasta ese momento. La pregunta sigue siendo válida hasta hoy. Muchos sinceros,

¹⁰ Isaías 9:6

pero equivocados seguidores de Cristo, siguen pensando en Jesús como una segunda persona, o un alguien distinto al Padre, al Dios Verdadero. Ellos saben que existe una distinción entre la humanidad y la divinidad de Jesús, pero no han entendido que Jesús en su divinidad no tiene divisiones sino que es el Dios Absoluto, Creador del cielo y de la tierra, la imagen misma de la sustancia de Dios. Ellos siguen pidiendo “muéstranos al Padre”, y la respuesta sigue siendo la misma: “El que me ha visto a mí [a Jesús], ha visto al Padre”. Los cristianos unicitarios tenemos revelación en este asunto, pues creemos a las Palabras de Jesús, de que el Padre mora o “tabernaculiza” en el cuerpo del Hijo, porque Jesús es Dios mismo (el Padre mismo y nadie más) mostrándose o dándose a conocer en carne.

EL PROBLEMA TRINITARIO

De las últimas palabras de Cristo en este texto, desprendemos un problema para el trinitario. ¿Si Jesús fuera solamente el Hijo, entonces cómo puede el Padre estar en el Hijo y a la vez el Hijo en el Padre?, ¿Cómo es que el Hijo confesó que el Padre moraba en Él y que Él era la manifestación del Padre, y no de un tal “Dios el Hijo” o un “Hijo Eterno”? La Palabra de Dios nos vuelve a señalar:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Colosenses 2:8-9).

Pablo, por medio del Espíritu Santo, proféticamente previó el error doctrinal que se iba a producir el siglo III respecto a las filosofías humanas que se mezclaron con la doctrina judeo-cristiana, y profirió que en Cristo habita TODA la plenitud (no una parte) de la divinidad.

Así es lector. Es en Cristo donde encontramos encarnada la totalidad de la divinidad... Dios, nuestro Padre, tomó un velo de carne¹¹ y se manifestó como hombre¹². Es a esa condición¹³ a la que llamamos el Hijo de Dios.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14).

EL DIÁLOGO CON LOS JUDÍOS RELIGIOSOS

Este dialogo probablemente sea el que más representa a la disyuntiva actual de los trinitarios con la doctrina pentecostal del Nombre de Jesús. Los agentes son tan similares, que me veo tentado a decir: “cualquier semejanza con la realidad, es absolutamente a propósito”

“Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de

¹¹ Hebreos 10:5 y 10:20

¹² 1 Timoteo 3:16; Juan 1:1 y 14

¹³ Filipenses 2:6-11

vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no entendieron que les hablaba del Padre.” (Juan 8:23-27).

Este texto fue revelador apenas lo leí. Un grupo de personas religiosas discutiendo sobre ¡Quién es realmente Jesús! Al igual que en estos tiempos, el Señor sigue sin ser entendido realmente. Lo ha repetido a través de todo el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Pacto sigue haciéndolo, pero el mundo religioso sigue en la ignorancia tocante al Señor Jesús... Dios manifestado en Carne, el Padre tomando forma de siervo, Jehová cumpliendo sus promesas¹⁴.

Existe una gran necesidad de saber quién es realmente Jesús. Como lo comentamos en el tratado “Jesús es Dios”, la frase “YO SOY” no es una frase al azar, sino una declaración abierta de la Deidad de Jesús. Frente a la pregunta abierta de los religiosos “¿Tú, quién eres?”, Jesús hace referencia a todas sus declaraciones anteriores, desde que empezó a declarar la Palabra de Dios, Jesús decía algo constantemente que los fariseos y saduceos no querían entender.

La declaración es cerrada y definitiva. El verso 27 da la respuesta a todas las preguntas que los hombres religiosos hacían, y hasta el día de hoy hacen: “no entendieron que les hablaba del Padre.”

Querido lector, si usted aún no ha aceptado esta realidad, le insto en el amor de Cristo que hoy lo haga definitivamente, entienda de una vez: ¡Jesús en su Deidad es el Padre!

Terminaremos con una escritura más en este tratado. Isaías, el gran profeta del anuncio de la encarnación de Dios, nos habla del tiempo mesiánico, cuando el Cristo aparecería en la tierra y nos consuela con las siguientes palabras. Espero que el día de hoy, usted pueda reconocer su sentido, y pueda reconocer al Verdadero Dios y la Vida Eterna:

“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago: Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.” (Isaías 35:4-8).

Le insto querido amigo, a buscar al Dios verdadero, no pierda tiempo. Le aseguro que si así lo decide, no se extraviará...

Jorge E. Pino Valenzuela
Pastor Evangelista
Santiago de Chile, Septiembre 2011

¹⁴ Isaías 43:10; Isaías 9:6; Isaías 35:4

Tratados Doctrinales es un aporte literario a la teología pentecostal del nombre de Jesús.

Tiene como objeto esclarecer a la luz de las Escrituras temas contingentes respecto a las consultas comunes que plantean los creyentes trinitarios a los creyentes unicitarios.

Como señala el mismo autor:

“En años donde el conocimiento está a un clic de distancia, pero donde no se garantiza que toda la información que obtenemos sea realmente correcta, donde proliferan diferentes pensamientos doctrinales y el hombre se emboba con cualquier nueva doctrina que aparezca pululando en los medios masivos de comunicación y redes sociales, me siento con la necesidad de escribir nuevamente, con la intención de ordenar pensamientos y afirmar a los santos de esta última era de la Iglesia.

Quiero exhortarles a que mantengan la firmeza que caracterizó a los pentecostales del Nombre de décadas y siglos pasados en la sana doctrina de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo, y que no sean movidos por cualquier “viento de doctrina” que aparezca en estos últimos días.”

Sin duda este libro debe estar en su biblioteca virtual. Conozca temas como:

- Dios, el Único Dios.
- El término Echad y Elohim
- Jesús, el Padre.



Jorge E. Pino Valenzuela, Pastor Evangelista de la Iglesia de Dios Voz en el Desierto en la localidad de Colina, Santiago de Chile. Nació en la ciudad de Santiago, el 29 de Julio de 1979, y fue bautizado en el nombre de Jesús a la edad de 13 años, cuando ya había recibido el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en nuevas lenguas unas semanas antes. Actualmente es profesor de Plan de Salvación y de Hermenéutica Bíblica del Instituto Bíblico Apostólico del Nombre (Virtual) Hechos 2:38 (IBANv-Hechos2:38), donde también es parte de la Coordinación del Instituto. (www.pentecostalesdelnombre.com). En 2010 escribe su primer Libro llamado “El Bautismo en Aguas” de distribución gratuita en la megapágina de los Pentecostales del Nombre. Es coordinador Nacional del Departamento de Misiones de la Iglesia de Dios Voz en el Desierto. (www.vozeneldesierto.cl) y director de la página web www.vuelvenos.net donde trabaja en la proclamación de la verdad bíblica.